



## JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE (7 octubre 2017)

### GUIÓN LITÚRGICO EUCARISTIA (1 octubre 2017, domingo 26 TO. Ciclo A)

#### MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos y todas a esta Eucaristía. El próximo sábado 7 de octubre la Iglesia celebra, junto con las organizaciones de la sociedad civil, la Jornada Mundial del Trabajo Decente. En un momento en el que tantas personas, en nuestro mundo y en nuestra sociedad, viven situaciones de paro prolongado o de trabajo precario o en condiciones abusivas, es esencial que, como Iglesia, tomemos conciencia de la importancia del trabajo para la vida de las personas y de la necesidad de defender el trabajo decente para todos y todas.

El Papa Francisco dice en su encíclica *Laudato sí'* (LS 127): "El trabajo debería ser ámbito de desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos», a un trabajo que sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer (CV 63).

En esta Eucaristía, junto a la memoria de Jesús entregado, muerto y resucitado, vamos a hacer memoria de tantos hombres y mujeres, niños y niñas, que en nuestro mundo se ven obligados a trabajar en condiciones indignas y que son hoy, también, parte de su Cuerpo. Por eso, estamos invitados a "comulgar" con ellos y ellas, haciendo nuestra su realidad y comprometiéndonos en transformarla.

#### ACTO PENITENCIAL

- Tú que nos llamas a cuidar y hacer crecer la vida a través de nuestro trabajo, prolongando así tu acción creadora. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que te hiciste uno de tantos, que has abrazado toda nuestra vida y trabajaste con tus manos, como un trabajador más, **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que sientes pasión por la justicia y nos invitas a construirla en todas nuestras relaciones. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**



## MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios ilumina siempre la realidad que vivimos. El profeta Ezequiel nos llama hoy a examinar nuestras vidas para ver si se apartan de la justicia. Sabemos que el deterioro del trabajo va unido a un sistema económico injusto que pone los beneficios económicos de una minoría por encima de la vida digna de la mayoría. ¿Cómo transformar esta situación?

San Pablo nos pone el ejemplo de Jesús, en quien Dios se ha hecho uno de tantos, abajándose para levantarnos. Sólo seremos capaces de generar unas relaciones justas y solidarias, si cada uno/a dejamos de ponernos a nosotros en el centro y buscamos el bien común, cuidando especialmente de las personas más débiles.

El Evangelio nos llama a ser cristianos que se comprometen a fondo en vivir desde lo que Dios desea. Y esto se hace no sólo con la oración, con la Eucaristía... sino, sobre todo, poniéndonos manos a la obra en el trabajo por el Reino que implica dignificar la vida de las personas.

### **Lectura de la profecía de Ezequiel (18,25-28):**

Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

### **Salmo responsorial: Sal 24,4bc-5.6-7.8-9**

#### **R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna**

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,  
y todo el día te estoy esperando. R/.

Recuerda, Señor,  
que tu ternura y tu misericordia son eternas;  
no te acuerdes de los pecados  
ni de las maldades de mi juventud;  
acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes. R/.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,1-11):**

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,28-32):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?» Contestaron: «El primero.» Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

**ORACIÓN DE LOS FIELES (elaborada por la ITD Sevilla en 2016)**

Presentemos al Señor, nuestras preocupaciones y ruegos.

*“Una sociedad justa puede ser realizada solamente en el respeto de la dignidad trascendente de la persona humana. Toda la sociedad a ella está ordenada” (CDSI)*

En nuestro mundo globalizado, las personas son desigualmente tratadas; mientras a unos les sobra de todo, otros no tienen nada. Para que en esta realidad, mostremos nuestra caridad política, y como Iglesia unida reivindicemos un trabajo decente para todos y todas, **ROGUEMOS AL SEÑOR.** Todos: **TE ROGAMOS OYENOS.**

*“Entre nosotros siguen persistiendo muchas formas de discriminación laboral de hombres y mujeres, que han sido y siguen siendo, explotados, marginados e incluso reducidos a una casi esclavitud” (CDSI)*

Por los que tienen un salario de miseria; por los que no saben cuando termina su jornada laboral; por los que trabajan sin contrato; por las mujeres despedidas cuando saben que están embarazadas; por los que no pueden sindicarse ni protestar, bajo la amenaza de ser despedidos, para que nosotros seamos su voz y como Iglesia unida reivindicemos un trabajo decente para todos y todas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**



*“Los derechos de los trabajadores, como todos los derechos, se basan en la naturaleza de la persona humana y en su dignidad trascendente” (CDSI)*

Por los trabajadores y trabajadoras, que no tienen derecho a la protección de la salud ni a seguridad social; por los que trabajan en condiciones insalubres y peligrosas para su integridad, para que luchemos por una seguridad pública universal e integral, unas pensiones que garanticen la vida digna a los jubilados y como Iglesia unida reivindicemos un trabajo digno para todos y todas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

*“Para tutelar la relación familia trabajo, se ha de salvaguardar el salario familiar, es decir, un salario suficiente que permita mantener y vivir dignamente a la familia”*

Por los trabajadores y trabajadoras que no ganan ni para darle a su familia lo básico; por los niños y niñas que, en lugar de estudiar y jugar, se ven obligados a trabajar ilegalmente, para que en su nombre defendamos la necesidad de proteger la función educadora de la familia y, como Iglesia unida, reivindicemos un trabajo digno para todos y todas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

*La Doctrina social de la Iglesia denuncia el aumento de la explotación laboral de menores y jóvenes en condiciones de auténtica esclavitud. Esta explotación constituye una grave violación de la dignidad humana de la que todo individuo es portador (CDSI 296)*

Por todos las y los jóvenes, que diariamente ponen su esfuerzo por construir una sociedad más justa, empezando por ellos mismos y sus compañeros, particularmente por los que se sienten excluidos del trabajo o vejados e inseguros cuando lo tienen, para que todos, como Iglesia unida, reivindicemos también para ellos y ellas un trabajo decente. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Señor, danos tu fuerza para luchar por lo mismo que q ti te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## **OFERTORIO**

Traemos al altar el cartel “Defendamos el Trabajo Decente” (*Podemos leer las frases del cartel*). Es expresión del compromiso que queremos tener como Iglesia. Lo presentamos junto al Pan y el Vino, que son fruto de la tierra y del trabajo de hombres y mujeres. Transformados en Cuerpo y Sangre de Cristo, serán nuestra fuerza para construir un mundo mejor.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, Dios y Padre nuestro, auxilio de parados y precarios,  
escucha los silencios y gritos de los que no tienen patria ni hogar,  
de los que no tienen pan ni trabajo, de los que se resisten a perder su dignidad.

Tú que eres Dios de parados y precarios, manténnos unidos a ellos.  
Que nuestra compasión cree lazos y redes que transmitan esperanza y solidaridad.  
Llama a tu Iglesia con voz firme y clara a defender la justicia y la verdad,  
a promover un trabajo decente que elimine la lacra de la exclusión.  
Dios de parados y precarios, muéstranos tu misericordia.